¡¡ALERTA!!

Año 2. Núm. 25 — Semanario Independiente — MAZARRON 17 DE ENERO DE 1932

REDACCION Y ADMINISTRACION
Convento, 9
Los señores colaboradores de este semanario, responden con sus firmas del texto de sus artículos.

DIRECTOR PROPIETARIO
GINES SANCHEZ VERA

PRECIOS DE SUSCRIPCION
Mazarrón un mes (cuatro semanas) 0'60
Fuera „ „ „ „ 0'70
Número suelto, de venta en esta redacción, 0'15

La batalla final

De un pedazo de papel que el viento puso en mis manos.

Se trata en este trozo de papel venido a mis manos. por pura casualidad, de un ejército, el cual está librando una gran batalla. Al frente de este numeroso ejército se haya un fuerte y valeroso capitan, que por su táctica y conocimiento del terreno que piensa conquistar. promete una victoria segura, y en un descanso sobre la lucha, reuniendo a sus soldados, los alienta con su palabra, poniendo en ella todo el entusiasmo y fervor que en él se caracterizan y asi les dice:

—¡Muchachos! los momentos actuales son de tanto interès y tanta responsabilidad, que de su éxito, depende la victoria que todos anhelamos y en la cual va empeñado nuestro honor militar y nuestra reivindicación en lo futuro. El camino a seguir es escabroso, es deseo de conquistar, en el cual hemos de hacer el último esfuerzo, sorteando cuantos obstáculos se alcen a nuestro paso hasta conseguir nuestro fin, derramando si preciso fuera nuestra última gota de sangre.—

Y a la voz de ¡viva nuestro capitan! se reanuda de nuevo la batalla. Transcurre el tiempo, y con la aurora de cada nuevo dia, nace una nueva victoria. Es tanto el empuje y la valentia de este bravo militar, que el enemigo se siente impotente para poderle hacer frente, y asombrado, admiran el talento de tan valeroso enemigo. Pero no sucede igual en el cuartel general, donde hay un Estado Mayor compuesto de un general y su ayudante, los cuales no pueden ocultar su desazón y desagrado cuando los radiogramas recibidos del frente acusan la buena marcha del ejército, y en su soliloquio entablan el siguiente diálogo:

— Mi general, nuestros esfuerzos son inútiles; y por más que nuestro plan ha sido bien meditado, no podremos conseguir que fracase, pues es mucho el valor y el arrojo de este militar y ¿sabe mi general lo que pienso? que cada victoria conseguida, para él será un honor pero para nosotros es un descenso en nuestro propòsito, y siguiendo asi acabaremos por no ser absolutamente nada, y no debemos permitir de ninguna manera, que ni aún por sus propios méritos se eleve a mayor categoría aunque para ello tengamos que recurrir a medios ilegales.—

—Dice el general—¿De què medios nos valdriamos para que cundiera el desaliento y quedara desprestigiado a los ojos de sus mismos soldados? Y el ayudante que es mucho más habilidoso en estos asuntos dándose una palmada en la frente exclama:

—¡Ya està!—El único medio de que pudiéramos valernos y el que surtiría más efecto es hacer ver que está en combinación con el enemigo, y el desaliento cundirá y el fracaso es seguro.

¿Y quienes serán los encargados de hacer correr nuestra idea?

—Tambien es muy sencillo, nos valdremos de los más incultos, los sacaremos del pelotón de los torpes, que sabemos que son muchos, y que con un simple ofrecimiento harán cuanto les ordenemos.

—Pues nada: manos a la obra y demos —"La Batalla" final.—

¿Y si por cualquier contratiempo se viera descubierto nuestro plan?

—Nada temais. No sucederá asi, pero si sucediera lo peor que nos puede ocurrir es que nos degraden, quedándonos como soldados de fila. El fracaso, si lo hay, será de esos soldados que se lo juegan todo, nosotros nada exponemos puesto que podemos acojernos a nuestra verdadera profesiòn; Yo como constructor de — Sandalias — y usted mi general yendose con la música a otra parte.

Pasan los dias y el resultado no se hace esperar. Y un simple soldado incorporado últimamente en estas filas pero un poco más avispado que los demás (pues no todo a de ser incultura) viendo el cambio experimentado en sus compañeros, desde un monticulo cercano a donde está situado el cuartel general, reconcentrando todo el odio que siente, en su mirada, exclama: ¡¡Temblar mi general!! temblar, el dia que estos soldados, en los cuales habeis vertido todo vuestro odio y rencor contra su leal jefe, se den cuenta exacta del papel que le haceis representar; entonces no habrá medios de contenerlos en su rebeldia contra vosotros, causantes de tantos desaciertos por vuestros egoismos y traición a su causa.

Y yo no encontrando sitio donde colocar esta pobre pero verdadera estampa del presente, dejo al lector para que haga de ella el uso que crea mas conveniente adaptándolo al marco mas adecuado.

Antonio Montiel

¡Mazorrón se hunde!...

Como obrero, como hijo que soy de este prodigioso y sufrido pueblo, hoy cojo la pluma para dirigirme por medio del paladín Alerta a los altos Poderes, en demanda de justicia.

Digo en demanda de justicia, porque seria una verdadera injusticia que, quien tiene el deber de velar por la paz pública, se mostrara indiferente ante los gritos de un pueblo que lucha denodadamente por escaparse de las garras de la miseria.

Ahora más que en ningún momento de mi vida, lamento con todo el dolor de mi alma, haber nacido tan desgraciado; porque desgraciado es el hombre que no sabe más que trabajar como una bestia y no tiene la cultura ni capacidad necesarias para expresar con la palabra lo que el corazón siente y el cerebro piensa. Más ya que no se expresarme como un diplomático para que no me entiendan los analfabetos, hablaré como un analfabeto para que me entiendan los diplomáticos.

Mazarrón atraviesa por los momentos más angustiosos de su existencia. El fantasma despiadado del hambre, pugna diariamente por penetrar en los humildes hogares de los mineros como si estos no tuvieran derecho al banquete de la vida igual que todo ser viviente. Es harto sabido, que Mazarròn siempre ha padecido resignado todas las calamidades y vejaciones del régimen caido. Por más que se ha dicho en la tribuna y escrito en la prensa, nunca se han interesado por este pueblo los que tantas veces vinieron buscando en los hambrientos, un pedestal para subir a donde no llega nadie sin la colaboración de los necesitados.

Ha llegado la hora, en que hay que demostrar que los hijos de Mazarròn, son verdaderos amantes de su patria chica. Ha llegado la hora también, de que quien dice que siente un fervoroso cariño por los mazarroneros haga por librarnos del inminente peligro que a todos nos amenaza.

El descontento que reina entre los trabajadores es grande, a causa del descuento que se les hace decenalmente en sus jornales; pues a quien le descuentan un 40 por 100, en ocho duros que tiene ganados, le dejan un sueldo tan irrisorio, que apenas tiene para pagar una parte de lo mucho que debe, por lo consumido en la decena anterior. Bien es verdad que si se hace el mencionado descuento, es porque los dirigentes de la "Comunidad" no disponen de la cantidad necesaria para pagar integro el haber de cada obrero, y mientras tanto, estos se pasan la mayor parte del dia sepultados en vida en el fondo de la mina para arrancar de sus entrañas el codiciado metal exponiendo constantemente su existencia, para llevar a sus famélicos familiares un poco de lo mucho que por ley natural les pertenece.

Pero Mazarrón no puede seguir por más tiempo esta lucha titánica porque se encuentra impotente para hacerle frente a las adversidades de la veleidosa Fortuna. Y sus hijos viendo que con sus esfuerzos no pueden mantenerlo en pié, dicen con honda amargura ¡Mazarrón se hunde!... Esta es la triste realidad, Mazarròn se hunde si el Gobierno de la República no hace por evitarlo lo antes posible. Mazarrón dígase lo que se quiera aún tiene vida, pero si no hay quien ponga remedio irá a la hecatombe porque al hambre no se le puede decir: ¡espera! Ahora el Gobierno tiene la palabra. Sería lamentable que un régimen democrático consintiera que un pueblo hambriento gritara por las calles, diciendo: "Lo que no ocurrió en tiempos de la Monarquía, ha ocurrido en plena República de Trabajadores".

Juan Duarte Romera.

Mazarrón, Enero 1932

†

PRIMER ANIVERSARIO

El Sr. D. Mariano Ruiz López

Doctor en Medicina

Falleció en esta villa el día 23 de Enero de 1931

R. I. P.

Su desconsolada esposa, sus hermanos, hermanos políticos, sobrinos, sobrinos políticos y demás parientes suplican a sus amigos lo tengan presente en sus oraciones.

Las misas que se celebrarán el día 23 del actual y hora de las diez en la Parroquia de San Antonio de esta villa, serán aplicadas por su alma.

Compra Incuvadora
Juan Romera
Los Serranos (Mazarrón)

AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN